

Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comps.), *La Familia en el Mundo Iberoamericano*. México: UNAM, 1994. 466 páginas.

Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comps.), *Familia y Vida Privada en la Historia de Iberoamérica*. México: El Colegio de México, 1996. 550 páginas.

La historia de la familia no es más el compendio de referencias jurídicas o de presunciones y lugares comunes sobre la vida de la gente. Los dos gruesos libros que han coordinado y publicado las doctoras Gonzalbo y Rabell constituyen una clara muestra del desarrollo que los estudios sobre la historia de la familia iberoamericana han tenido en los últimos años. En ellos se enseña la gran plasticidad de esta institución, su presencia multiforme en todas las sociedades en el pasado, su fuerza en la formación de valores culturales y su decisiva incidencia en las formas de la economía y la política local. Esta nueva corriente de investigación además de dar importancia a las relaciones de la familia con el conjunto social y con la comunidad, se interesa de manera particular por estudiar la condición de los sujetos que la conforman y sus relaciones. Este desplazamiento ha dado lugar a un interés saludable sobre la infancia, la juventud, los cónyuges, la viudez, la soltería y las trayectorias de vida. La riqueza de esta investigación también se puede advertir en los métodos refinados que se utilizan, tanto en los estudios de corte demográfico como en los narrativos sobre historias de vida. No obstante, parecería existir una tendencia indudable en estos libros a buscar la comprensión de fenómenos como la determinación étnica o la legitimidad en las uniones, estableciéndo una adecuada relación entre el análisis estadístico, el jurídico y el cultural.

El primer libro, *La Familia en el Mundo Iberoamericano*, inicia con una presentación de las coordinadoras, que es efectivamente un dibujo de los hilos de la trama de esta investigación. Asunción Lavrín, presenta aquí un ensayo del estado de los estudios sobre la infancia. Es un ensayo que subraya las dificultades de su estudio y la escasez de investigaciones, pero que, sin duda, deberá ser leído con detenimiento por quienes deseen explorar este campo. María Luiza Marcilio y Felipe Arturo Avila se detienen en el estudio del abandono infantil. Los registros de las Casas de Expósitos de México y Brasil, las actas parroquiales y los relatos individuales les permiten describir la dimensión de este sensible fenómeno. La relación entre la moral y los discursos es analizada en tres ensayos de Solange Alberro, Francisco García y Patricia Seed. Esta última, ha elaborado una lúcida aproximación entre la literatura y la realidad social del siglo XVII, al estudiar el discurso de los seductores. Seductores seducidos por su propia lengua, en la ficción del Siglo de Oro, pero, también, en los estrados judiciales novohispanos. Los dramas de honor parecerían repetirse con la misma lógica en Chile, Perú, México y Colombia. No obstante, como lo exponen René Salinas, Christine Hunefeldt, Juan Javier Pescador y Pablo Rodríguez, en cada lugar los conflictos, los valores discutidos y sus soluciones adquirían caminos inesperados. Finalmente, los viejos valores y las nuevas familias iberoamericanas son estudiados en cinco ensayos. Pilar Gonzalbo, haciendo gala de una especial

sensibilidad para el estudio de la cultura material, se ocupa de descubrir la rusticidad de la vida doméstica del siglo XVII. El mismo ánimo enseña Isidro Dubert al estudiar la Galicia rural de los siglos XVII y XVIII. Muriel Nazzari y Alida Metcalf, superando hipótesis de sus tesis doctorales, describen la significación de las alianzas familiares en la sociedades de São Paulo y Pernambuco. Finalmente, John Kicza se ocupa enseñar la ductilidad de dos familias de la nobleza mexicana, la Iturbe y la Iraeta, para sobrevivir a los cambios de la Independencia.

El segundo, *Familia y Vida Privada en la Historia de Iberoamérica*, es una compilación seleccionada de las memorias presentadas a un Coloquio organizado bajo este título por El Colegio de México, en 1993. La primera temática abordada en este libro es la de la integración y la desintegración familiar. Los doctores Robert McCaa, Alida Metcalf, Cecilia Rabell, Silvia Arrom, Barbara Potash-jutkeit y Eugenia Rodríguez estudian los hechos que daban solidez a la institución familiar en México, Brasil, Paraguay y Costa Rica. La segunda temática analizada es la de las estrategias familiares. Mecanismos conscientes e inconscientes utilizados por las familias de ciudad de México y Lima para conservarse son estudiados por Pilar Gonzalbo, Christine Hunefeldt, Anne Staples y Verónica Zárate. La tercera temática que ofrece el libro es la de las pasiones y las conveniencias en la vida cotidiana. Afectos, sentimientos, violencias, manipulaciones y reconciliaciones son comprendidos como vivencias que tenían un particular contenido en cada época y lugar. La vida privada que estudian Pablo Rodríguez, Sonya Lipset-Rivera, Eni de Mesquita Samara, Juan Javier Pescador, Richard Boyer, Carlos Aguirre, María Cristina Torales y María Teresa Pita Moreda, no se restringe al espacio doméstico. Esta, se insiste en subrayarlo, tiene una prolongación en la vida pública, en su vivencia y regulación. La cuarta temática está dedicada al estudio de los imaginarios y las imágenes que buscaban guiar las rutinas de la vida familiar. Normas y tradiciones, convenciones expuestas en exvotos, oraciones y catecismos, y los lugares de la correspondencia romántica, son estudiados por Pablo Escalante, Thomas Calvo, Brian Connaughton y Guillermo Zermeño. Este es un libro que supera las habituales limitaciones espaciales y cronológicas de los estudios de familia. En él puede advertirse el esfuerzo por fundir el análisis histórico con el antropológico, sociológico, e, incluso, sicoanalítico.

Estos dos libros, no cabe duda, se constituyen en referencias obligadas para los historiadores de la familia en iberoamérica. La variedad de países y temáticas que estudian enseñan los adelantos de la investigación y procuran un piso sólido para empezar a intentar las primeras comparaciones. La presencia de estudios sobre la vida familiar en el siglo XIX en estos libros, tema tan velado por la política y la guerra, es otro de sus buenos atributos.

Pablo Rodríguez

Departamento de Historia

Universidad Nacional de Colombia